

El intervencionismo militar estadounidense en América Latina

*Por Darío A. Benedetti**

Introducción

El presente trabajo analiza la ingerencia militar de Estados Unidos en América Latina, su historia, y las diversas fuentes de conflicto político y encuadramientos estratégicos derivados de dicha presencia. Primeramente se analizará el intervencionismo militar de Estados Unidos en América Latina desde fines del siglo XIX a fin de trazar líneas de continuidad y cambios. Posteriormente se evaluarán los cambios políticos acaecidos durante la primera década del siglo XXI a fin de evaluar las distintas líneas de ruptura respecto a la hegemonía militar estadounidense en América Latina.

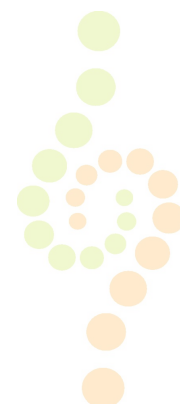
En el periodo comprendido entre mediados del siglo XIX y fines del Siglo XX la expansión estadounidense se produjo al compás de su expansión económica global. Durante este periodo EE.UU. dispuso de una amplia red de bases, asentamientos y buques que custodiaban el continente y lo moldearon según sus exigencias. Pese a que constantemente, aunque más no sea focalizadamente, surgieron elementos de fricción que cuestionaron el dominio político militar en Latinoamérica, no surgió un movimiento regional que cuestionase el aparato militar estadounidense en Latinoamérica, que siguió expandiéndose hasta entrado el siglo XXI.

Durante este periodo la hegemonía estadounidense fue erosionándose hasta quedar imposibilitada de instaurar su gran proyecto neoliberal en la región, el denominado Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). El surgimiento de gobiernos críticos de Estados Unidos y sus políticas no se debió únicamente a la crisis del neoliberalismo en la región. La expansión económica china, junto a otros factores, aumentó el precio internacional de las materias primas, posibilitando una mayor independencia respecto a EE.UU. mediante alianzas regionales (sobre todo la creación de UNASUR) donde por primera vez se disputa en términos regionales la estructura militar estadounidense en el territorio americano.

Siendo América Latina, y especialmente Suramérica, una región de baja conflictividad en lo que se refiere a las relaciones interestatales, las principales hipótesis de conflicto se han trazado bajo el supuesto de agresión de Norteamérica. Esto ha acarreado la formulación de doctrinas de defensa bajo dicho escenario hipotético y han conllevado una fuerte crítica al archipiélago de bases en el continente.

El presente trabajo no busca ser un estudio exhaustivo de la injerencia estadounidense en la región; simplemente trata de observar tendencias, en el corto y mediano plazo, de la injerencia estadounidense en América Latina. Por otra parte tampoco se busca hipotetizar sobre conflictos futuros; por el contrario se busca indagar sobre los conflictos actualmente vigentes y las articulaciones político/militares que han suscitado.

* Mail contacto: azardio@gmail.com



Breve historia de la expansión militar estadounidense en la región

La presencia militar estadounidense en América Latina es el producto de diversas etapas del expansionismo estadounidense que se han yuxtapuesto hasta lograr una penetración militar, tan intensa como extensa, en la región. Estructura en permanente articulación según los diversos requerimientos y posicionamientos doctrinales de Washington.

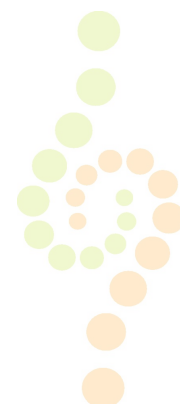
Durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX América Latina pasó de la dominación británica (aunque también francesa y española) a la estadounidense. La expansión norteamericana, en ese periodo, se caracterizó por una fuerte intervención militar *directa* en muchas regiones del continente. Las intervenciones militares estadounidenses se orientaron o bien a la anexión de territorio o bien a la disputa por áreas de influencia con otras potencias coloniales en retirada (la guerra hispano-estadounidense tal vez sea el caso más paradigmático).

Durante la primera mitad del siglo XX, y al ritmo de su emergencia como potencia, se produce una expansión más acelerada. Durante este periodo se reprimieron rebeliones y se sofocaron revoluciones liberales (la Nicaragua de Sandino es un claro ejemplo). A su vez se reorganizó el mapa estatal moldeándolo de acuerdo a sus necesidades políticas y económicas. Tal es el caso de la ocupación de Panamá en 1903 a fin de construir y dominar el canal marítimo de homónimo nombre. Quizás el momento culminante de este periodo sea la instauración de la IV Flota del Atlántico Sur en 1943, expresión global estadounidense (cada flota protegía y, en muchos casos aún lo hace, diversas áreas de influencia) y muestra de la capacidad de proyección militar que tuvo en el continente.

Si la primera centuria de nacimiento, auge y consolidación de la dominación estadounidense estuvo marcada por intervenciones militares directas, las etapas posteriores estarán signadas por intervenciones indirectas.

La noción de intervención *directa* o *indirecta* es una distinción analítica que no refiere a un proceso formal o jurídico. El carácter directo o indirecto no refiere únicamente a la naturaleza de las fuerzas que se utilizan sino también a la escala de la misma. La financiación durante los 60 y 70 de los *contras* es un ejemplo de injerencia indirecta; de igual manera la invasión de Bahía de los Cochinos se realizó a partir del entrenamiento y financiación de cubanos exiliados. No existe una clara línea de delimitación entre una intervención directa y una indirecta pero implica todo un reordenamiento de las relaciones sociales en disputa y de las relaciones inter estatales. Así, el conflicto de Vietnam, por ejemplo, pasó de ser una intervención indirecta por parte de EE.UU perrechando a las fuerzas de Vietnam del Sur y abasteciéndolas de entrenamiento militar, hasta convertirse en un conflicto directo al aumentar el envío de tropas y sostener por ellos mismo el conflicto. Este tipo de acción fue típica del periodo de la Guerra Fría en que ambos bloques de poder (Estados Unidos y el bloque soviético) financiaban conflictos regionales otorgándoles un cariz global.

Tras la Segunda Guerra Mundial y con la configuración de un mundo bipolar, los conflictos en América Latina se articularon bajo su lógica. Si hasta ahora las intervenciones estadounidenses se realizaban de manera directa durante los años 50, 60 y 70 se realizarán de manera *indirecta*. En ningún caso Estados Unidos utilizará los componentes militares en bases extranjeras de manera directa para sofocar rebeliones; incluso durante la Revolución Cubana el uso de las fuerzas apostadas en la isla serán



utilizadas únicamente para entrenar, financiar y abastecer a los grupos contrarrevolucionarios. La financiación a través de la CIA de grupos para estatales y el entrenamiento ideológico y militar de cuadros castrenses serán marcas de la época en el combate de las guerrillas comunistas y los gobiernos de características antiimperialistas que desestabilizaban la región según los parámetros de la gran potencia del norte. El alcance y expansión de movimientos revolucionarios en Latinoamérica hizo que, por primera vez, Norteamérica realizara una medida de carácter continental a fin de contrarrestarlos. La Alianza para el Progreso¹ (1961-1970) pretendió contrarrestar, a través de un desarrollo económico limitado e impulsado por EE.UU, los diversos movimientos comunistas que estallaban en la región. En este sentido el intervencionismo estadounidense durante este periodo se focalizó en mantener su dominio ante la irrupción de diversos movimientos comunistas o antiimperialistas. Ya sea financiando, entrenando o pertrechando a personal militar y paramilitar en lo que se dominó proinsurgencia (Véase por ejemplo: Klare & Kornbluh, 1990) cuando carecieron del aparato estatal. Ya sea diagramando, financiando y entrenando lo que posteriormente se denominará terrorismo de Estado. Es necesario remarcar que durante este periodo las bases y asentamientos militares estadounidenses no fueron objeto de ataques efectivos que dañaron su estructura. Ni siquiera la Revolución Cubana pudo erradicar la base estadounidense de Guantánamo afincada en la isla desde principios de siglo.

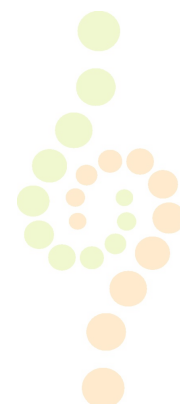
Si exceptuamos la invasión de Granada en 1983 cuando la isla se declara socialista y la invasión de Haití en 1994², no hubo en el continente americano intervenciones directas en todo el periodo posterior a 1945 hasta el presente. Esto se debió en gran parte a la misma existencia de las bases que fueron y son un elemento disuasivo por si mismo aparte de ser una especie de embajadas extraoficiales y centros de adoctrinamiento.

Tras la caída del bloque soviético, que implicó el fin del mundo bipolar, Estados Unidos se erigió como *hiperpotencia* (Méndez Gutiérrez del Valle, 2011: 217). En América Latina se encontraba bastante afianzada su estructura militar. Durante este periodo en lo político y económico se potenció el proceso de liberalización económica en algunas regiones; por ejemplo en 1993 se creó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por su acrónimo en inglés) y desde el 2003 se constituyó el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos de América (TLC).

En el plano militar, las fuerzas se enfocaron rápidamente en la “guerra” contra el Narcotráfico dando un nuevo ímpetu a la estructura militar en la región. Es interesante observar cómo algunos sujetos bélicos de larga trayectoria han sido recategorizados una y otra vez de acuerdo a las concepciones del momento. Las FARC han pasado de ser denominada como un movimiento subversivo a ser designada como un grupo terrorista sin olvidarse de señalarlas como asociación narcotraficante según corresponda. El traslado de una denominación a otra se produce a la ligera y sin mucha meditación³:

¹ Tal vez el autor más representativo de la íntima conexión entre desarrollismo y anticomunismo sea W.W Rostow asesor del gobierno de Kennedy y participante activo de la Alianza para el Progreso.

² Nos referimos a la operación *Uphold Democracy* (1994) que protegió al electo Jean-Bertrand Aristide. No incluimos en la lista la invasión de 2004, ahora para colaborar en su derrocamiento, debido a que la decisión fue verdaderamente multinacional y por muy diversas causas (Entre ellos Argentina).



Los EE.UU. habían dejado a criterio político del presidente colombiano lo relacionado con la clasificación de las FARC y su conexión con las drogas. Después de todo la misma agencia antinarcóticos estadounidense (DEA) había sido siempre muy lenta para aceptar públicamente la idea de que las FARC era una organización narcotraficante. Sin embargo, a partir del 11 de septiembre, cuando el terrorismo desplazó al narcotráfico como el enemigo número uno de los EE.UU., había sido demasiado que los EE.UU. ignoraran el carácter terrorista de estas organizaciones y que los colombianos le pidieran a los EE.UU. hacerlo. (Demarest, 2002:29)

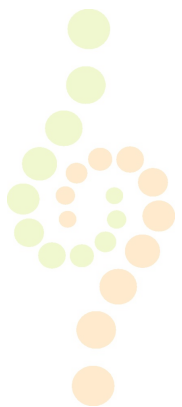
Hacia fines de los noventa y bajo la administración de Clinton se ideó el Plan Colombia que dio un nuevo puntapié al ánimo intervencionista estadounidense. Con la intención de desarticular la producción de drogas en la región se articuló una campaña de fumigación de cultivos y persecución de narcotraficantes (incluidas las FARC). Se destinó inicialmente un presupuesto \$ 4.500 millones de dólares para tal fin y para realizar tareas de desarrollo económico. Durante la administración de Bush se amplió el programa (a Ecuador y Panamá) y se lo denominó Iniciativa Andina contra las drogas con un presupuesto inicial de \$ 676.000.000 millones de dólares. Según muchos analistas ambos planes no solo no produjeron una merma en la producción y distribución de drogas (mientras que la de coca tal vez haya bajado, la de opio y marihuana aumentó con seguridad) produjo una desarticulación económica al atacar al eslabón más débil del proceso, los campesinos; amén de las consecuencias ecológicas del rocío de glifosato.

Continuidades en la política de Bush y Obama

Desde el inicio de los años noventa, la doctrina estadounidense, pese a la experiencia de la guerra revolucionaria, no esperó que los conflictos futuros estuvieran signados por largas guerras de desgaste con insurgencias. O, en todo caso, supuso que la asimetría tecnológica (especialmente en potencia de fuego e información) bastase para desarticular rápidamente cualquier escenario bélico. Tras los atentados del 11 de septiembre, Estados Unidos se embarcó en dos guerras que marcaron la primera década del siglo, la de Afganistán y la de Irak. Pese al éxito aplastante inicial, los conflictos rápidamente devinieron en *guerras difusas* (Bonavena & Nieves, 2007; Nieves, 2007) dominadas por insurgencias que pusieron en jaque la superioridad tecnológica y económica de Estados Unidos.

Lentamente se produjo un desvío de las concepciones en torno al “terrorismo” y a la doctrina de *Shock and Awe*⁴ que dominaron la primera parte del conflicto, hacia la de guerra larga, la contrainsurgencia y la construcción estatal. Como bien señala Collen Bell “la contrainsurgencia señala un alejamiento de la dependencia exclusiva de la eliminación de células terroristas para pasar a considerar el apoyo brindado a las poblaciones y el tratamiento de las mismas como variables decisivas para el éxito o fracaso de una misión” (Bell, 2009: 79). Este cambio doctrinal supuso una crisis conceptual y el fantasma de Vietnam se hizo cada vez más tangible en Afganistán e Irak. Control de población, legitimidad y construcción estatal fueron las palabras que suplantaron al terrorismo y al “eje del mal”, en una invasión que colapsó las relaciones

⁴ Una de las concepciones estratégicas y doctrinales con las que Estados Unidos ingresó en Irak y Afganistán se denominó Shock and Awe (“conmoción y pavor”) (Ullman & Wade, 1999).



estatales del país invadido. Esta concepción fue llevada a cabo especialmente durante la gestión de Obama si bien ya venía elaborándose en el seno del ejército desde hacía algún tiempo atrás.

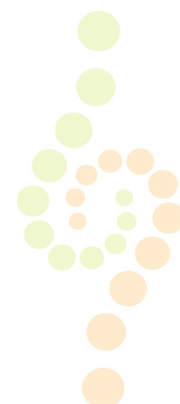
Paralelamente se articuló otra doctrina de intervención: la de las *operaciones especiales*. Pequeñas unidades, drones y bombardeos selectivos para la eliminación de blancos selectos. Las operaciones especiales operan en varios sentidos por fuera de la definición tradicional de guerra: no deben ser declaradas, no se encuentran sometidas al congreso (en su aprobación y ejecución presupuestaria) y al ser de veloz ejecución suscitan poca atención en el escenario internacional. Tal fue el caso del asesinato –a esta altura sería mas preciso decir ejecución- de Bin Laden, con una acción secreta, violando la soberanía pakistaní y sin ninguna intención de normalizar el proceso con juicios o garantías constitucionales. Las operaciones especiales llevan largo tiempo elaborándose hasta adquirir su forma actual y representan un contrapunto de la guerra contrainsurgente que se desarrolla contemporáneamente: su ejecución no necesita un compromiso de tropas sobre el territorio de largo alcance ni se ocupan de las consecuencias mismas de la intervención. Por otro lado supone un uso limitado de tropas reduciendo el costo político interior en caso de elevadas bajas.

Las doctrinas de defensa venezolana y brasilera

La primera reacción de envergadura al dominio territorial estadounidense del continente se vio dada por la emergencia de doctrinas de defensa que hipotetizaban sobre el intervencionismo de las mismas. Tomando nota de la experiencia estadounidense en Irak donde, en el choque de fuerzas regulares, la potencia norteamericana tuvo una victoria decisiva en cuestión de semanas. Mientras, que por otro lado, la guerra se desplazaba hacia sujetos irregulares que prontamente pusieron en entredicho el carácter invencible de Estados Unidos, se pergeñaron doctrinas de defensa, tanto en Venezuela como en Brasil, que se apoyaron en la guerra irregular y popular como pilares de la defensa de la nación. Para comprender la envergadura de dichas doctrinas basta observar que revirtió la tendencia decreciente del uso del Servicio Militar Obligatorio en la región que, desde los años noventa, se encontraba en pleno declive.

El primer puntapié lo dio la doctrina de defensa bolivariana en 2004, denominada “Doctrina de Defensa Integral de la Nación” en su constitución, puede resumirse, según lo ha expresado el presidente Hugo Chávez, como “la incorporación del pueblo a la defensa nacional a través de la reserva militar. Este proyecto no podemos descuidarlo, hay que fortalecerlo, y aquí todos debemos colaborar, todos: gobernadores, alcaldes, todos, es un proyecto de todos” (Harnecker, 2004). Brasil, por su parte, elaboró una doctrina similar en 2008 aunque menos circunscripta a las organizaciones populares y más ligada a la organización castrense, véase por ejemplo el apartado “El servicio militar obligatorio: nivelación republicana y movilización nacional” de su estrategia nacional de defensa.

Tanto en el caso venezolano como en el brasilero la existencia de bases militares estadounidenses es un factor de importancia a la hora de elaborar las hipótesis de conflicto. Tomemos por caso la experiencia brasileña, la doctrina de defensa pasa en gran medida por la defensa del Amazonas (zona de especulaciones geopolíticas por excelencia) que se encuentra rodeado de bases militares estadounidenses en países limítrofes a Brasil. La nueva doctrina de defensa brasileña señala que:



la amazonia representa uno de los centros de mayor interés para la defensa... No permitirá que organizaciones o individuos sirvan de instrumentos para intereses extranjeros -políticos o económicos- que quieran debilitar la soberanía brasileña... Quién cuida la Amazonia brasileña, al servicio de la humanidad y de sí mismo, es Brasil (2008:15)

Según se estima para la protección de la Amazonia brasileña el Estado Mayor del Ejército envió a Vietnam un grupo de oficiales para interiorizarlos en las tácticas de la guerra de guerrillas que tan efectivas habían sido contra los Estados Unidos hace tres décadas (Luzzani, 2012:367). En 2004, anteriormente a esta reorganización estratégica, Brasil tomó dos medidas que erosionaron militar y económicamente la hegemonía estadounidense en Brasil: tras un plebiscito se denegó la entrada de Brasil al ALCA y se rechazó la cesión de la base militar de Alcántara para uso de los Estados Unidos.

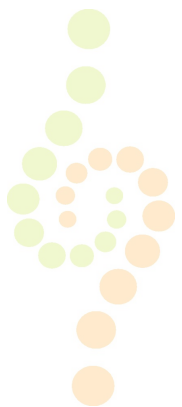
Las doctrinas de defensa venezolana y brasileña suponen un contrapeso, aunque no una disminución, de la hegemonía militar estadounidense. La implementación de dichas doctrinas de defensa nació al tiempo que se disputaba otro aspecto de la dominación norteamericana: su hegemonía política y económica. Para Estados Unidos dichas doctrinas suponen todo un desafío estratégico (Manwaring, 2006) en caso de querer embarcarse en conflictos en dichos países.

UNASUR y la crítica regional a las bases estadounidenses

Desde mediados de los años noventa Estados Unidos diseñó un plan regional político económico para la integración y liberalización de las economías dependientes bajo su influencia. Denominado Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) este plan estuvo en el centro de las preocupaciones estadounidenses para la región. Durante el 2004, la IV Cumbre de las Américas fue un momento decisivo ya que el ALCA como proyecto hegemónico estadounidense es desechado por la totalidad de los participantes en la cumbre. Paralelamente a ello se fue formando la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) hasta quedar formalmente constituida en 2008 e integrada en la actualidad por Venezuela, Uruguay, Argentina, Surinam, Perú, Paraguay, República Cooperativa de Guyana, Ecuador, Colombia, Chile, Brasil y Bolivia. En su breve historia el UNASUR, especialmente su Consejo Sudamericano de Defensa (CSD), fue vehículo para cuestionar la presencia militar estadounidense en la región.

El momento de mayor tensión se produjo en la III Cumbre del UNASUR del 2009 en Bariloche, Argentina, donde principalmente se cuestionó la legitimidad y función de las bases militares en Colombia y el lugar del golpe de estado en Honduras. Respecto a las bases es particularmente interesante el momento en que sucede el debate, para esa fecha ya estaba estipulada la salida de Estados Unidos de la base Manta en Ecuador (formalizada en septiembre de ese año); en reacción a esa salida y con intención de “suplir las funciones que venía cumpliendo la base militar en Manta” (Luzzani, 2012:323) se anuncia la creación de 7 nuevas bases en territorio colombiano. Supliendo y superando la pérdida de la base de Manta en Ecuador.

Brasil y Venezuela principalmente fueron quienes reaccionaron con mayor ímpetu ante dicha presencia, mientras que Uribe (fiel defensor de los intereses estadounidenses) justificó su existencia para combatir a las drogas y a las FARC. En términos concretos, y pese a los aireados debates, la cumbre del UNASUR no torció el crecimiento militar estadounidense en la región ni hubo acuerdos respecto al golpe



militar en Honduras. Pero, de todas formas, sedimentó un delineamiento regional claro de los peligros que representa la presencia militar estadounidense en la región. Pese a que son fenómenos que se han producido recientemente, por lo cual es difícil evaluarlos o proyectarlos en el futuro, creemos que delimitan el trazado de ciertas tendencias de acción estatal en curso que ocuparán el centro de los debates interestatales en el futuro.

En la misma época se reactivó, después de más de 50 años, la IV Flota de los Estados Unidos para el patrullaje de América en julio de 2008. Es necesario señalar que la reactivación de la IV flota se da en un momento de fuerte crítica a las bases militares en la región; de hecho fue uno de los catalizadores para la creación del Consejo Sudamericano de Defensa del UNASUR. A su vez, la IV flota se despliega casi paralelamente a la presentación de la doctrina de defensa brasileña y el anuncio del descubrimiento de pozos petroleros en su territorio.

El giro estratégico de Obama en 2012

Ya nos hemos referido al cambio doctrinal y conceptual que supuso el atasco estadounidense en Irak y Afganistán. A quién correspondió capitalizarlo fue a Barack Obama quién asumió la presidencia por el partido demócrata en enero de 2009. Bajo su administración se intensificó la estrategia contrainsurgente delineada en la última etapa de la era Bush. Se procedió al retiro de tropas de Irak presentándolas como un éxito en la guerra contrainsurgente y de construcción nacional. A su vez, como ya hemos señalado, siguió la línea de *operaciones especiales* eliminando objetivos específicos presentados como críticos para la seguridad global.

A inicios del año 2012 Estados Unidos realizó un cambio radical en su esquema estratégico y de defensa, resentando un documento de 8 páginas denominado “Sostener el liderazgo global de EU: prioridades para la defensa del siglo XXI”⁵. Acompañado de una fuerte reducción del gasto militar es un intento de recuperación, tanto económica como militar, de la hegemonía estadounidense a nivel global. De ésta forma se dan por concluidas "las largas guerras de la pasada década" (citado en: Jalife-Rahme, 2012), abandonando, en consecuencia, las nociones de guerra contrainsurgente y de construcción nacional. La nueva estrategia estadounidense se vuelca nuevamente a la guerra interestatal aunque no abandona la política de operaciones especiales contra enemigos paraestatales.

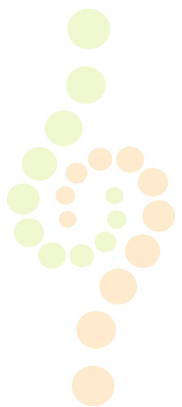
La nueva postura de la administración Obama supone un *globalismo selectivo*⁶ y la delimitación y reorientación de *prioridades geográficas*. El *globalismo selectivo* supone la asunción de compromisos globales sólo en aquellos puntos que beneficien y restauren la dominación hegemónica estadounidense. La novedad más grande se encuentra en la reorientación geográfica que pasó de ser, teóricamente, global a circunscribirse al Asia especialmente el mar de China meridional⁷ y, en segundo lugar, el Golfo Pérsico; os de las grandes zonas estratégicas del mundo.

No hay analista que haya dudado que esta reorganización estratégica apunta principalmente a contener el expansionismo y la hegemonía china. Especialmente

⁵ Al mismo puede accederse en su versión en inglés en: (Acceso: 22/09/2013) http://www.defense.gov/news/defense_strategic_guidance.pdf

⁶ Para un análisis de la nueva estrategia de Obama véase el trabajo de Ana María Ezcurra (2013).

⁷ El mar de china meridional es actualmente el centro de paso marítimo más importante del mundo. Aparte de ello es la vía de abastecimiento de China a través del estrecho de Malaca.



mediante la elaboración de acuerdos bilaterales entre los competidores económicos y políticos de China en Asia (Japón, Corea del Sur, etc.) –el denominado globalismo selectivo-; dejando a China en una situación de debilidad potencial.

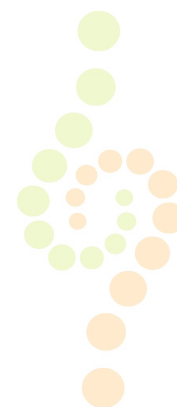
Si bien este nuevo posicionamiento es lo suficientemente novedoso como para realizar lecturas apresuradas de las reacciones que pueda suscitar, se pueden hacer algunas observaciones desde Latinoamérica:

En primer término, si bien la nueva estrategia de Obama no se ha expresado sobre el papel de América Latina, los 1.2 billones de dólares que se han recortado al presupuesto de defensa, permiten suponer que de alguna manera este recorte afectará la estructura militar estadounidense depositada en el continente, aunque aún no hay suficiente información de cómo impactará en el continente.

En segundo lugar, las disputas que han surgido en Latinoamérica en torno a la presencia de bases militares estadounidenses han tenido una respuesta clara y contundente sosteniendo que hay que mantener dicho dominio en el tiempo y de forma invariable mientras dure el liderazgo del partido gobernante del momento. Incluso hace escaso tiempo Obama defendió tenazmente el mantenimiento de la IV flota, revitalizó la prisión de Guantánamo y mantuvo la histórica postura respecto a las bases en Colombia.

En tercer lugar, como ya hemos observado, parte del crecimiento económico que ha tenido la región y de la independencia relativa respecto de Norteamérica se ha debido, en gran parte, al ansia de materias primas de China. De hecho las relaciones comerciales sino-latinoamericanas no dependen únicamente de la exportación sino que también se benefician de la creciente inversión china en la región. Partiendo del supuesto de un conflicto sino-estadounidense, esto supone potenciales puntos de conflicto en la región.

Ciertamente es apresurado hablar de una decadencia del poder estadounidense en el mundo y muchos menos en la región latinoamericana. La famosa tesis declinista que augura el declive total y absoluto de Estados Unidos olvida las potencias militares, políticas y económicas que aún tiene. De esta manera el campo de disputa entorno a su presencia militar en la región debe pasar más que por el debate teórico sobre su fortuita declinación, por una estrategia de independencia.



Bibliografía

BELL, Colleen. (2009); “La guerra por otros medios: El problema de la población y la transformación de las intervenciones de la coalición en acciones civiles”. En: *Cuadernos de actualidad y defensa* (3), pp. 77-105.

BONAVENA, Pablo, y Nievas, Flabián. (2007); “El debate militar en EE.UU. frente a la "guerra difusa"”. En: Flabián Nievas (Ed.), *Aportes para una sociología de la guerra*, Proyecto Editorial, Buenos Aires, pp. 101-110,

DEMAREST, G. (2002); “Terrorismo en Colombia”. *Military Review* (Ed. Hispanoamericana), LXXXII(1), 28–31.

EZCURRA, Ana María (2013); *La era Obama*, Eduntref, Buenos Aires.

KLARE, Michael T., y KORNBLUH, Peter (Eds.). (1990). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80: el arte de la guerra de baja intensidad.*, Grijalbo, México.

JALIFE-RAHME, Alfredo (2012), “Giro estratégico de Obama: desglobalización militar de EU y contención de China”. *La jornada*, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/01/11/opinion/020o1pol> (accedido el 23/09/2013)

LUZZANI, Telma (2012); *Territorios Vigilados*, Buenos Aires, Debate.

MÉNDEZ GUTIÉRREZ del VALLE, Ricardo. (2011). *El nuevo mapa geopolítico del mundo*, Tirant lo Blanch, Valencia.

MANWARING, M. G. (2006); “El nuevo maestro del ajedrez mágico”. *Military Review* (Ed. Hispanoamericana), LXXXVI(1), 17–29.

Ministerio de Defensa de Brasil (2008), “Estrategia nacional de defensa”, disponible en: http://www.defesa.gov.br/projetosweb/estrategia/arquivos/estrategia_defesa_nacional_spanhol.pdf (visto el 25/09/2013)

NIEVAS, Flabián. (2007); “De la guerra "nítida" a la guerra difusa"”. En: Flabián Nievas (Ed.), *Aportes para una sociología de la guerra*. Proyecto Editorial, Buenos Aires, pp. 57-98,

ULLMAN, Harlan K., y WADE, James P., Jr. (1999); *Shock and Awe*. National Defense University, Washington, D.C.

